

Santiago

Cuando elegimos la fe

1.16–18

«Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas» (1.16–18).

El año 1983 tuvo que haber sido muy extraño para el pueblo alemán. Durante ese año se celebraron los cumpleaños de dos hombres de gran importancia histórica, a pesar de que tenían dos filosofías completamente diferentes de la vida. Ese año marcaba el quinto centenario del nacimiento de Martín Lutero y el primer centenario del nacimiento de Karl Marx. Marx es el padre del socialismo, cuyo desarrollo llevó a la cárcel al espíritu humano (y muchas veces el cuerpo) de muchas personas. Lutero, un líder de la Reforma Protestante, sacó al pueblo del catolicismo medieval y lo llevó a la libertad religiosa.

En el mundo actual, vemos claramente dos ideologías diferentes actuando. El poder del príncipe de las tinieblas a menudo seduce de una forma brutal a las personas a la esclavitud del pecado. Sin embargo, el evangelio de Jesucristo libera a los hombres por medio de Su sangre. El primero busca la caída del hombre, mientras que el segundo busca salvar al hombre.

Santiago sabe que tendremos que decidir entre estos dos estilos de vida que compiten entre sí. Por medio de la inspiración, sabe cuál es el mejor. Está tratando de inculcarnos la decisión correcta, y desea que nos decidamos por la fe.

LA ELECCIÓN DE RESISTIR EL ERROR (1.16)

Santiago nos asiste en la decisión que tomamos

al advertirnos contra el error (1.16). Inmediatamente nos preguntamos, «¿Error en qué?». Se podrían mencionar dos cosas acerca de los versículos anteriores: el propósito de las pruebas externas (1.2–4) y el origen de la tentación interna (1.13–15). Sin embargo, parece ser que Santiago está señalando lo que está a punto de decir más adelante. La advertencia contra el error a menudo se utiliza en la Escritura como una introducción a una idea significativa (1ª Corintios 6.9, 10; Gálatas 6.7, 8).

Una de las ideas importantes que se tiene que reconocer de lo que se desprende del presente texto, es que los que están siendo advertidos contra el error son «amados hermanos». Satanás se esforzará por hacer error a un creyente más que a nadie. Los cristianos pueden tomar malas decisiones—pueden errar.

LA ELECCIÓN DE RECONOCER LA BONDAD DE DIOS (1.17)

No debemos ser engañados en creer que sucumbir a la tentación, es decir, seguir a Satanás, se convertirá en algo bueno para nosotros. Lo sabemos porque, «Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación» (1.17). También tenemos que darnos cuenta de que esta declaración le da énfasis al punto anterior de Santiago. Puesto que Dios da solamente buenas dádivas, no puede dar tentaciones destructivas, según señalamos en el versículo 13. Lo que Dios da tiene el sello de la bondad y la utilidad.

A menudo, el hombre busca excluir a Dios alardeando de lo que es capaz de hacer. Conducirá miles de kilómetros para ver la belleza de los jardines de rosas de Tyler, Texas; las flores azules silvestres del centro de Texas; las azaleas de Muskogee, Okla-

homa o el follaje de las Montañas de Ozark; sin embargo, parece no darse cuenta de que no habría flores ni hojas sin Dios.

Puede que algunos fueren demasiado el texto al hacer diferencia entre la «buena dádiva» y el «don perfecto». Consideran que la «buena dádiva» son los dones que todo el mundo comparte (alimentos, aire, agua, etc.) y que el «don perfecto» son las bendiciones que se les otorga a los que están en Cristo. Si bien de hecho existe tal diferenciación en los «dones» que Dios da, parecería ir más allá del concepto que Santiago está estableciendo en este pasaje. Santiago quiere que entendamos que la naturaleza de Dios le prohíbe a Él participar en la tentación (1.13, 17). Además, Dios es el único dador de dones buenos y perfectos (1.17). No está tratando de hacernos caer, bendiciéndonos un día y tentándonos al siguiente. Él «no cambia como lo hacen las sombras variantes» (1.17; NIV), sino que constantemente nos ofrece lo que es bueno y perfecto. Hemos de grabar en nuestras mentes el hecho de que cuando elegimos a Dios, hemos elegido lo mejor.

LA ELECCIÓN DE ACORDARNOS DE LA GRACIA DE DIOS (1.18)

Para reforzar el punto que se está estableciendo, Santiago nos dice lo que Dios ya ha hecho por nosotros. Seguramente, su forma de verlo tiene que ser que, cuando se acuerden de lo que Dios ya ha hecho por ellos, al decidir escoger el camino de la fe, les será más fácil hacerlo.

Santiago enumera tres formas en las que Dios ha procedido para el creyente que obedece (1.18).

En primer lugar, «El, de su voluntad...». («Él escogió...»; NIV). Dios tomó la decisión, y cuando todo estuvo listo, comenzó el proceso para salvar al hombre (Gálatas 4.4–5). Siempre ha sido la intención de Dios ofrecerles la salvación a todos los hombres (Efesios 1.4–5; 1ª Juan 2.2; Mateo 11.28). Dios no tenía ninguna razón de peso que lo obligara salvar al hombre, salvo que tomó una decisión y le ofreció la salvación.

En segundo lugar, «... nos hizo nacer por la palabra de verdad». Sin lugar a dudas, Santiago está hablando del «nuevo nacimiento» (Juan 3.5; Tito 3.5). Este es el momento en el que el viejo hombre condenado por el pecado es sepultado en la muerte de Jesús y levantado (nacido) como un nuevo hombre (Romanos 6.4). El medio por el que nos conduce a este nuevo nacimiento y nos instruye

en el mismo, es la «palabra de verdad». William Barclay, simplemente dice: «La “palabra de verdad” es el evangelio;...».¹ Esta afirmación coincide con lo que nos dice la Escritura (Romanos 1.16; Santiago 1.21; 1ª Pedro 1.23).

En tercer lugar, hizo todo lo anterior «para que seamos primicias de sus criaturas». Las dos primeras frases apuntan a la tercera. El cristiano es una especie de «primicia» de todo lo que Dios creó. Las «primicias» fueron ofrecidas durante la Pascua (Levítico 23.10; Deuteronomio 26.2), porque eran los mejores frutos. Este concepto antiguotestamentario fue introducido en el Nuevo Testamento, y la expresión se utiliza con bastante frecuencia (1ª Corintios 15.20; 16.15; Apocalipsis 14.4). La expresión, tal como se utiliza en Santiago, parece llevar consigo un doble significado. En primer lugar, dice que el cristiano es lo mejor de la creación de Dios. En segundo lugar, indica que más frutos vendrán a continuación.

CONCLUSIÓN

Cuando somos confrontados con las tentaciones del diablo, recordemos lo que Dios ya ha hecho por nosotros. Fuimos «escogidos» para «nacer de nuevo» a fin de que podamos ser los primeros de toda Su creación.

La Bondad de Dios

«Dios le ha dado algunos dones a toda la raza humana, de los cuales nadie está excluido».

Séneca

«En todas Sus dispensaciones, Dios está obrando para nuestro bien. En la prosperidad prueba nuestra gratitud; en la mesura, nuestro contentamiento; en la desgracia, nuestra sumisión; en la oscuridad, nuestra fe; bajo tentación, nuestra firmeza; y en todo momento, nuestra obediencia y confianza en Él».

«Así como no se puede escapar de Dios cuando esquivamos su voluntad, es igualmente imposible escapar de Su cuidado cuando estamos haciendo Su voluntad».

Cal Guy

¹William Barclay, *The Letters of James and Peter (Las cartas de Santiago y Pedro)* (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1960), 63.

Autor: Bill Hooten

©Copyright 1989, 2011, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados